

IN MEMORIAM
JOSÉ THIAGO CINTRA
(1936-1998)

Flora Botton

VARIOS MESES DESPUÉS DE QUE el primer programa de maestría en Estudios Orientales de El Colegio de México se hubiera iniciado, José Thiago Cintra se incorporó al mismo. Los que ya estábamos estudiando, dudábamos de que este brasileño de mirada intensa, que hablaba un español pintoresco y cuyos conocimientos del inglés eran poco menos que inexistentes, lograra ponerse al día en un programa cuyo ritmo nos tenía siempre al borde de la angustia total. Thiago no parecía darse cuenta del enorme reto que se le presentaba y se puso a trabajar. Al poco tiempo alcanzó a sus compañeros en el estudio de la lengua (eligió el japonés) y en cuanto a las lecturas de los seminarios, casi todas en inglés, las pudo hacer gracias al apoyo que le brindamos y que no era del todo desinteresado. Thiago tenía un interés inagotable en todos los temas y además era capaz de reflexionar y opinar atinadamente sobre ellos enriqueciendo así nuestras propias perspectivas.

Para nosotros, un compañero de estudios que venía cargando un bagaje de verdadera militancia política, que fue dirigente sindical y quien con escasos 27 años ya había experimentado la derrota y el exilio, era algo insólito. Casi todos nos considerábamos gente de izquierda pero ninguno había tenido una experiencia real y vivida como Thiago. Su visión de la historia y sus juicios no eran abstractos como los nuestros sino fruto de una vivencia. Cuando se indignaba por la duplicidad de los ingleses en la guerra del opio y la calificaba de acto “criminoso”, parecía reaccionar en contra de todos los imperialismos del mundo.

Eran los difíciles tiempos de la guerra de Vietnam, y todos teníamos clara nuestra oposición a dicha guerra. Los pro-

fesores visitantes norteamericanos que nos daban clases eran en su mayoría liberales, sin embargo, no faltaba el que adoptaba una línea dura. Es así como recibimos la visita del profesor Roberto Scalapino, paladín de la línea dura en Vietnam. Enojados y molestos le reiteramos nuestro rechazo y el profesor Scalapino, hombre quien no por ser conservador era menos inteligente, nos retó a que lo convenciéramos, no con reacciones viscerales, sino con argumentos sólidos. El único que se enfrentó al reto de manera decorosa fue Thiago. Sin hablar inglés, usándome como intérprete, entabló con el profesor un diálogo en el que ambos hombres aprendieron a respetarse mutuamente. Thiago mismo atribuía su capacidad de argumentación a su formación jesuítica, orden a la que había pensado ingresar antes de sentirse atraído por la política izquierdista. Esta capacidad de entablar polémicas, a veces con tintes casuísticos, la conservó siempre Thiago, aun cuando sus opiniones políticas parecían haber cambiado drásticamente (o al menos así lo manifestaba, aunque yo siempre sospeché que en realidad lo que le gustaba era lanzar cada vez una buena provocación que diera lugar a una jugosa y a veces acalorada discusión).

Thiago tuvo el don de adelantarse en lo que más tarde sería un interés general. De esta manera se acercó a los medios de comunicación (sobre todo la televisión) antes de que lo hicieran de manera más generalizada los académicos, y así concibió el programa *China ocho días* durante la visita de Nixon a China en el novel Canal ocho, programa en el cual me tocó participar y durante el que nunca me dejó de asombrar su facilidad de contestar cualquier pregunta y de proyectar una seguridad que daba credibilidad a sus palabras. También antes que nadie se interesó en los estudios estratégicos, y logró incorporarse y participar de manera internacional en las discusiones sobre el tema.

Muchas veces me he preguntado por qué cuando le fue posible Thiago no regresó a Brasil. Para alguien con la pasión en la política, misma que lo caracterizaba, participar sólo indirectamente en la de sus país de adopción no puede haber sido del todo satisfactorio. Es cierto que se movía en círculos diversos que iban desde grupos de políticos hasta miembros

del Ejército; se le invitaba a dar conferencias o cursos, se le pedía su opinión, se le consultaba y entrevistaba, pero su calidad de extranjero le impedía participar activamente. Quiero creer que Thiago se quedó porque en México —y sobre todo en El Colegio de México— encontró un ambiente de amistad, en el que se supieron valorar su agudeza mental y su inteligencia, pero en el que también fueron toleradas sus excentricidades y sus frecuentes provocaciones.

Susana B. C. Devalle

THIAGO, INCANSABLE INVESTIGADOR y querido amigo, nos dejó luego de una destructiva enfermedad que enfrentó con valentía, como siempre lo hizo en circunstancias difíciles, con increíble valor y claridad de pensamiento. Thiago nos dejó pero no nos ha abandonado.

Cuando llegué como estudiante a El Colegio de México, Thiago era coordinador y profesor del Centro de Estudios de Asia y África. Esto ocurrió en los años setenta, la época de oro del Centro, cuando contamos también con la presencia y enseñanzas del querido profesor Prodyot Mukherjee, quien falleció en esos años, dejándonos sus conocimientos, entusiasmo y dedicación. Asimismo, en aquella época nos visitaban Eric Hobsbawm y Peter Worsley. Aprendimos mucho y esto se reflejó en los libros que escribimos.

Thiago nos deja pero también nos otorga un legado imprecioso con su crítica incisiva, a veces tajante, la cual los colegas y estudiantes hemos aprovechado para desarrollar nuevas ideas y perspectivas. El profesor Thiago Cintra fue un educador, colega y persona con la cual pudimos dialogar constantemente sobre temas de actualidad política y social.

Antes de morir realizó un viaje de investigación a Indonesia y a Timor Oriental, después del cual se dedicó a organizar una red internacional para defender la total y verdadera descolonización de Timor Oriental y para frenar el expansionismo indonesio en el Pacífico.

Los temas que le interesaban a Thiago eran muy variados e inspiraron a muchos de sus estudiantes y colegas. Como su

crítica, su humor, a menudo satírico, era inesperado y sorprendente. Lástima, Thiago, no tenerte aquí para seguir con el serio juego de las palabras y las metáforas candentes de actualidad. Como los africanos, pienso que aquellos que se van de aquí siguen acompañándonos de otro modo. Hasta siempre Thiago.

Michiko Tanaka

EL MARTES 3 DE FEBRERO falleció en la ciudad de México, víctima de un cáncer, el profesor José Thiago Cintra Machado, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Thiago, como lo llamábamos sus colegas y amigos, nació el 24 de febrero de 1936 en Bellohorizonte, Mina Gerais, Brasil. Educado en un seminario jesuita, se graduó en Estudios Filosóficos y Teológicos. Muy joven se integró a las ligas campesinas donde trabajó activamente bajo el gobierno de Goulart. Después del golpe de Estado de 1964 se exilió a México como refugiado político donde ingresó al recién inaugurado programa de Maestría en Estudios Orientales.

Optó por especializarse en el área de Japón y obtuvo el título de Maestro con su investigación sobre la inmigración japonesa en Brasil. Como coordinador académico del Centro, apenas fundado en 1968, propuso líneas de desarrollo de la docencia y la investigación que mostraron su visión académica y su creatividad intelectual. Impartió cursos de Relaciones internacionales de Asia, Procesos políticos y modernización de Japón, China y sureste asiático en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, en el Centro de Estudios Afroasiáticos y en el Instituto de Estudios Filosóficos de la UNAM; también impartió cursos en el Centro de Estudios Superiores Navales, en el Colegio de la Defensa Nacional y en el Instituto Matías Romero. Como docente gozó de la estima y el respeto intelectual de numerosos estudiantes quienes buscaban sus consejos incluso al ya ejercer como profesionales.

Fue coordinador académico del Centro de 1969 a 1971. Dinámico constructor de las relaciones del Centro con el mundo académico internacional, organizó seminarios, encuen-

tros y congresos internacionales; como el Congreso Regional del Sur y Suroeste de la American Association of Asian Studies en Oaxtepec en 1970, y fue uno de los pilares del Comité Organizador del XXX Congreso Internacional de las Ciencias Humanas en Asia y África del Norte que El Colegio de México auspició en la ciudad de México en 1976. En el marco de este congreso surgió la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África de la cual fungió como secretario general desde 1979 hasta 1986, periodo en el cual se llevaron a cabo dos Congresos Internacionales en Paipa, Colombia, en 1981 y en Río de Janeiro, Brasil, en 1983. Asimismo, desarrolló con amplia visión intelectual su labor editorial. Se hizo cargo de la revista *Estudios de Asia y África* de 1971 a 1975. No sólo se ocupó de ampliar el público de lectores sino que también preparó números especiales dedicados a temas de actualidad, como la Revolución cultural de China. Se encargó de coordinar y dar proyección a las publicaciones de El Colegio durante 1973, año en el que aportó logros fundamentales en términos de política editorial y de difusión de la producción.

De 1970 a 1976 fue asesor de la Presidencia de la República en materia de relaciones internacionales, y en especial de la política hacia el Tercer Mundo. Posteriormente asesoró el proyecto del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo en términos de organización temática y política académica.

Tuvo un interés especial en el sureste asiático, y desde 1979 sostuvo la tesis basada en consideraciones geopolíticas según la cual era conveniente reforzar las relaciones entre esta región asiática y América Latina para lograr un nuevo orden internacional. Asimismo, organizó el primer diplomado sobre Asia suroriental. Fue participante regular de las conferencias internacionales del London Institute of Strategic Studies y fundó el Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos en México.

Se preocupó por mejorar el acceso a la información sobre Asia y África, razón por la cual comenzó él mismo a crear un fichero especializado sobre Asia y África a partir del acervo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, un proyecto que fue retomado más tarde como la Base de Datos de Asia y África.

Otra área de actividades de Thiago fue la de usar los medios de comunicación masiva para informar sobre los temas de su especialidad. Colaborador de varios periódicos, comentarista polémico de radio y televisión, también se hizo cargo de la coordinación del programa de televisión de El Colegio de México en el Canal 11 llamado *Nuestro tiempo* y fue responsable de la realización de 114 programas. Fungió como asesor formal o informal de los presidentes y directores de El Colegio de México y aportó su entusiasmo a numerosos proyectos académicos o extraacadémicos en México y en América Latina.

Atento interlocutor y animado conversador, dadas sus inagotables fuentes de información política, lo extrañarán por mucho tiempo los que habitualmente departían con él en el comedor de profesores. Era de personalidad apasionada con un fuerte sentido de la justicia social, pero trataba de ahogar su pasión en cálculos racionales y pragmáticos. Hijo y patriota de su conflictiva tierra del Brasil, pasó 34 años de su vida en México y murió como ciudadano mexicano.